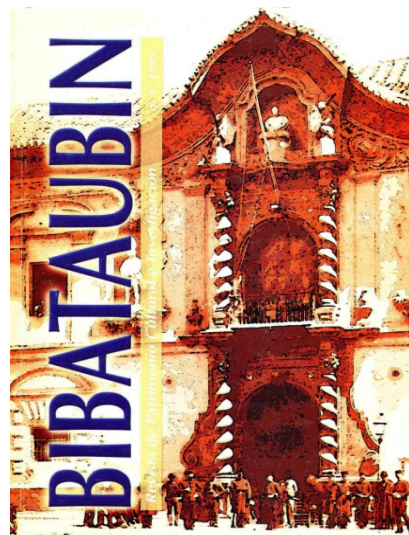


La Navidad en Granada y sus orígenes



Demetrio E. Brisset

*Bibataubín, Revista de
Patrimonio Cultural
e Investigación
(Diput. Prov. de Granada)
nº 1 (1999), pp. 92-99*



LA NAVIDAD EN GRANADA Y SUS ORÍGENES

DEMETRIO BRISSET MARTÍN
ANTROPÓLOGO

Las noches han ido aumentando su duración, hasta convertirse en las más largas del año. Esta época fría y oscura, conocida como solsticio invernal, es propicia para marcar el paso de un ciclo vital a otro. Lo que es señalado en gran parte del hemisferio Norte por la aparición de grotescos personajes enmascarados, que representan farsas como la del Oso y su domador y la del Cortejo nupcial. Estas tradiciones populares, que hoy día aún se conservan en numerosos núcleos rurales desde la cordillera Cantábrica hasta los Urales, nos recuerdan los lejanos tiempos en los que el ser humano tuvo que combatir contra los osos para apoderarse de los refugios en las cuevas, y también los rituales de fertilidad con los que se pretendía ayudar al astro solar a luchar contra las tinieblas que le estaban debilitando. Para que regresara el calor y la vegetación reviviera, era necesario expulsar a los espíritus malignos que se habían apoderado del territorio de los vivos. Y el fuego de las hogueras se convertía en valioso aliado.

Dentro de este contexto naturalista, el triunfo del invierno europeo, es donde debemos situar el marco etno-ecológico que regía las festividades navideñas en la provincia de Granada.

EL CICLO DE LAS DOCE NOCHES

El paso del tiempo se manifiesta en un doble ciclo: las fases lunares y los solsticios solares. Para los romanos del periodo imperial, era crucial integrarlos, y con este propósito elaboraron sus fiestas cívico-religiosas que se intercalaban entre el final de un ciclo anual y el comienzo de otro, constituyendo en sí mismas otro ciclo temporal.

Este ciclo ritual comenzaba el 19 de diciembre, en plenas fiestas de Saturno, dios de las sementeras que había reinado en el Lacio en la época en que todos los hombres eran iguales y les había enseñado a vivir en gran abundancia, sin propiedad privada y casi sin trabajar. Por eso se consideraba su reinado como la Edad de Oro de la humanidad. Durante las saturnales se instalaba un interreino en el que se trastocaban los roles sociales: los esclavos ocupaban el puesto de sus amos; los hombres se transformaban en mujeres; los niños se convertían en reyes.

El desorden se apoderaba de la sociedad, en medio de solemnes sacrificios, de banquetes colectivos, de intercambios de regalos y el enarbolar de antorchas. En la mitad del ciclo, el solsticio de invierno ejercía como pivote: también estaba en el justo medio entre dos solsticios de verano (seis meses antes y seis después). El ciclo concluía el 1º de enero con la fiesta de Jano, rey mítico de Italia que se representaba con dos caras (con una miraba el año viejo y con la otra el nuevo), en cuyo día comenzaba el año civil: los cónsules romanos entraban oficialmente en funciones y daban su nombre al nuevo año¹. En total habían transcurrido 12 días y 14 noches, por lo que la luna se encontraba en la fase opuesta a la del comienzo de las fiestas.

A la hora de rastrear los rituales religiosos que pudieran haberservido como precedentes, encontramos que en el Antiguo Egipto estas fechas del año estaban consagradas a la procreación y energía vital, con la celebración de los Misterios de Osiris: en el interior de los templos se modelaban en honor de este dios unas figuras de arcilla húmeda, dentro de las que se insertaban granos de trigo. Tras unos días de penitencia de los fieles, cuando las semillas germinaban se consideraba que el dios había revivido. Y es muy significativo que hoy en día, los coptos o cristianos egipcios, en el ayuno de la Natividad meten granos de trigo, garbanzos o lentejas en algodón húmedo, para que germinen, continuando quizás sin saberlo el gesto mágico del misterio osiriano². Luego, con tales granos confeccionan pasteles que se regalan mutuamente. Pero quizás el más directo predecesor sea el culto al dios persa Mitra, que los legionarios extendieron por todo el Imperio romano en el siglo III d.C., asociándolo con el invencible sol, cuyo nacimiento celebraban el 25 de diciembre con antorchas.

Según las investigaciones de Fritz Sax, Mitra es una divinidad aria anterior a la separación entre indios y persas. Su referencia más antigua es hacia 1400 a.C., en Asia Menor. Asociado en la literatura sánscrita con el sol y con el dios de las batallas para las tribus persas, es un guerrero victorioso con el nimbo de dios del cielo, que otorga la lluvia y la fertilidad, vigila el carácter sagrado de los contratos y protege el ganado³. Esta religión era misteriosa y sus coiradias reducidas, como

lo atestigua la pequeñez de sus santuarios, que se encontraban en cavernas o criptas subterráneas, donde no se permitía entrar a las mujeres. Los cultos giraban en torno a comidas colectivas en conmemoración del banquete de Mitra con el sol tras sacrificar al toro. La sangre de este toro, convertida en pócima de la inmortalidad, y el rito de su nacimiento de una roca cada 25 de diciembre, eran el núcleo de su fe. Esta religión irania rivalizó con la cristiana, con la que compartió la santificación del domingo (día del Sol) y la oblación del pan, además de varias analogías iconográficas, como eran la representación de Mitra naciendo en medio de los pastores, haciendo brotar el agua milagrosa y resucitando a los muertos al final de los tiempos. Y en el culto de este dios de la luz y los guerreros, los fieles se disfrazaban con máscaras de animales. En el siglo III d.C. estuvo tan cerca de convertir al Occidente greco-latino que, en palabras de Renan: «Si cualquier enfermedad mortal hubiese frenado el auge del cristianismo, el mundo habría sido mitraísta».

Era tal la popularidad del culto mitraico, las saturnales y las januarias, que marcaron su huella en el calendario cristiano. De hecho, los evangelios nada dicen respecto a la fecha del nacimiento de Cristo, y por ello no se celebraba en los primeros tiempos. Hasta que los cristianos orientales acordaron conmemorarlo el 6 de enero, hecho que se extendió al resto de la Iglesia. Pero los fieles seguían participando de las fiestas paganas que se hacían en el solsticio al nacimiento del sol, por lo que a comienzos del S. IV, alarmados los doctores de la Iglesia latina, resolvieron que la Navidad o celebración del nacimiento de Cristo sustituyese al del Sol Invencible, dejando la Epifanía para el 6 de enero. El propio San Agustín admitió tácitamente el origen pagano de la Navidad al exhortar a los cristianos a no celebrar el día solemne en consideración al Sol, como los paganos, sino en relación al que hizo el Sol⁴. En la Hispania visigoda la Natividad ya era uno de sus ejes litúrgicos, puesto que el bautizo de los catecúmenos se llevaba a cabo tanto en este día como en la Pascua de Resurrección⁵. Sin embargo, en las iglesias orientales se siguió festejando conjuntamente Nacimiento, Adoración de los Magos y Bautismo de Jesús el 6 de enero o Epifanía.

Así, la Iglesia latina trasladó ligeramente el ciclo de los doce días, comenzándolo con la Nochebuena y acabando en la Noche de Reyes. Pero no se pudo evitar que en estas jornadas proliera lo grosero y lo obsceno, rivalizando la gente en burlas y canciones paródicas. Incluso se mantenía la superstición de asumir que cada día representaba a un mes: según como transcurría la jornada (temperatura, lluvia, etc.) servía como presagio para el tiempo que haría en el correspondiente mes.

En cuanto a fijar civilmente la duración de estas fiestas, es curioso el sistema empleado por el rey de Noruega Hakon el Bueno a mediados del S. X, cuando se convirtió al cristianismo. Dado que sus súbditos celebraban una fiesta

de la cerveza en mitad del invierno, decidió cristianizarla marcando un límite temporal, al margen de toda consideración teológica: así, prescribió que en tales fechas se celebrara la Navidad con banquetes en cada casa, y que la fiesta duraría hasta que se hubiera bebido una medida de cerveza equivalente a 17'5 litros. De todos modos, pagando un impuesto especial se podía repetir el volumen de bebida y continuar con la celebración⁶. Respecto a España, fue Carlos V quien reglamentó en su Imperio que: «Para mejor solemnizar la fiesta de la Natividad [...] sean feriados desde la vigilia de la dicha fiesta hasta la fiesta de los tres Reyes inclusive, en la Real Audiencia y otras Cortes» (IV Cortes de Monzón, 1542)⁷, lo que sí constituía un puente festivo.

LAS REPRESENTACIONES TEATRALES

Según el rito romano, la liturgia navideña constaba de la celebración de 3 misas: la primera a medianoche (la Misa del gallo), para conmemorar el Nacimiento de Jesús; la segunda al amanecer, recordando la visita de los pastores al santo pesebre; y la tercera a pleno día, conmemorando la redención de todo el género humano.

Posiblemente desde muy pronto, se acompañasen las misas con algunas dramatizaciones del acto recordado. La más antigua de las que tenemos noticia (en el siglo IX) es el canto de la Sibila, que aún se conserva en iglesias mallorquinas. Las Sibilas ejercían de pitonisas en el mundo romano, y era tal el prestigio de sus oráculos, que propició su integración en el imaginario cristiano, de tal modo que es una profetisa pagana quien anuncia la bíblica llegada del Salvador. Cada año, en la noche del 24 de diciembre, un niño de voz aguda, vestido con orientales ropajes femeninos y blandiendo una espada, entona un estremecedor canto, melopea gregoriana adornada con brillantes melismas populares, en el que vaticina el Juicio Final y la venida de Jesús para conmutar el pecado original de la Humanidad⁸.

En los siglos XI o XII aparece otro drama semilitúrgico para la noche de Navidad: el *Officium Pastorum* («Oficio de los pastores»), que muy pronto se extiende por las catedrales peninsulares. En él, unos eclesiásticos se vestían de pastores y se dedicaban a danzar durante la celebración de la misa. A su término, se establecía un diálogo cantado entre ellos y el coro, que comenzaba con los versos:

Bien vengades Pastores,
que bien vengades.
¿Pastores do anduvistes?
decidnos lo que vistes.

Y luego relatan el nacimiento del «Rey del Cielo» envuelto en pobres pañales⁹. Hay que notar la relación entra esta vigilia nocturna de los pastores con el culto al sol que se efectuaba durante el solsticio invernal.

El 6 de enero continuaba la representación con la llegada de los Reyes Magos. Debían ser tan animadas las juergas festivas que tenían lugar dentro de los templos, que en el famoso código de las Siete Partidas promulgado por Alfonso X el Sabio en 1263, se prohíben los juegos de escarnios, recomendando en su lugar piadosas representaciones:

«como de la nascencia de Nuestro Señor Jesu Christo, en que muestra como el angel vino a los pastores e como les dixo como era Jesu Christo nacido. E otrosí de su aparición, como los tres Reyes Magos lo vinieron a adorar. E de su Resurreccion [...] Mas esto deven fazer apuestamente e con gran devocion». (Part. I, tit. VI, ley 34).

Las obras sacras recomendadas -pertenecientes a los ciclos de Navidad, Epifanía y Resurrección- debieron difundirse por medio de la clerecía francesa o afrancesada y la ayuda de algunos monarcas y nobles.

Un caso ilustrativo es el de Miguel Lucas de Iranzo, condestable de Castilla. Nombrado señor de la plaza fuerte de Jaén, fue al monasterio de Guadalupe a cumplir un voto, y allí pasó las fiestas de Navidad y Reyes de 1460. Instalado en Jaén, desde el siguiente año instauró la costumbre de celebrar tales festividades con juegos de dados, de sortija y de cañas; danzas y banquetes; y como centro, la representación en la iglesia mayor el día de Navidad de la Estoria del Nacimiento del Nuestro Señor y Salvador Jesucristo y de los pastores, que se concluía la noche de Reyes en el gran salón de su palacio con la Estoria de quando los Reyes vinieron a adorar y dar sus presentes a Nuestro Señor Jesucristo, en la que él mismo y dos pajes salían disfrazados con máscaras y coronas, siguiendo una estrella en lo alto del salón que era tiraba por un cordel, llevando unas copas como presentes para María, José y Jesús¹⁰.

Los autores cultos castellanos de finales del S. XV recibieron encargos para componer nuevos autos, farsas o representaciones para las fiestas de Navidad, tanto en conventos (Gómez Manrique¹¹) como en palacios (Juan del Enzina, con sus villancicos para los duques de Alba; Lucas Fernández), incorporando a los ingenuos y chistosos pastores sayagueses¹², en su teatro pastoril y castellano que seguía el Evangelio de San Lucas con afán didáctico. Este género teatral fue muy popular durante el Siglo de Oro, teniendo su cumbre poética en varios romances de Lope de Vega. Parece muy probable que estos primitivos dramaturgos se inspirasen en las escenificaciones tradicionales que tenían lugar dentro de los templos del antiguo reino de León, y que aún hoy día perduran.

Según la complejidad de estas representaciones de Nochebuena, se las puede dividir en tres bloques: a) Los ramos. Se trata de la ofrenda de un soporte de madera adornado con

cintas, el ramo, del que cuelgan velas rizadas, dulces y frutas. Lo portan mozas que, divididas en dos coros, van cantando romances del nacimiento de Jesús. b) Las loas de la cordera (en Zamora). Un grupo de pastores relatan con cánticos el nacimiento de Jesús y entregan como ofrenda una cordera. c) La pastorada. Tras cantar villancicos, los pastores prenden una hoguera en la que asan migas mientras cantan y bailan. Luego se duermen y se les aparece un ángel con la buena nueva. Entonces se dirigen al belén para entregar sus ofrendas (cordera, zamarra, queso, almendras, miel, huevos, vino, higos) al Niño-Dios, momento que aprovechan para recitar versos improvisados en los que comentan los acontecimientos del año y critican a los amos y autoridades del pueblo¹³.

Las corderadas y pastoradas leonesas son autos navideños de transmisión oral propios de los pastores asalariados. Las rutas de difusión, con su núcleo en torno al monasterio de Sahagún, seguían las cañadas de la trashumancia, por lo que se aprecia un vínculo con la Mesta. Extendidas por las provincias de Valladolid, Zamora y Palencia, poseen una estructura similar, aunque cada localidad tiene su variante específica (en varios casos, incluyendo un desafío entre un moro y un cristiano). Casi desaparecidos los pastores, sucedió lo mismo con ellas a finales de los 70, pero en la siguiente década han resurgido a cargo de grupos de teatro locales. Otras zonas en las que consta la existencia de parecidos autos pastoriles en Nochebuena son: Murcia (hasta el siglo pasado), la Rioja alavesa (donde dan de comer sopas de ajo al Niño), La Mancha, Cataluña y las Canarias (donde les acompaña la lucha entre San Miguel y el diablo). Y en la zona aragonesa, siguen siendo populares las pastoradas, con danzas de paloteo, loas, ofrendas, mojigangas críticas y combates de moros y cristianos, aunque se han trasladado a las fiestas patronales y por tanto no dependen ya del folklore navideño.

LOS VILLANCICOS

Son otra de las prácticas rituales de Navidad, y acaso sea España una de las naciones que más y mejor ha exaltado poéticamente el misterio navideño: Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Lope, Góngora, Calderón, son una mínima parte de los autores que han dejado insignes poemas.

Es sabido que en Castilla recibieron primeramente el nombre de villancicos ciertas cancioncillas breves de tema generalmente amoroso que repetía el pueblo llano: canción de villanos. Para que llegara a designarse así una cancioncilla religiosa, durante el Siglo de Oro todos los maestros de capilla de nuestras catedrales e iglesias importantes tuvieron que musicalizar miles de ellas para ser cantadas en los maitines de las solemnes festividades litúrgicas. Y debido a que las que se quedaron en la memoria de los fieles fueron las compuestas para los maitines de Navidad, este término quedó como sinónimo de canción para la Nochebuena¹⁴.

Una prueba de la extensión temporal y espacial de los villancicos está en un arrullo brasileño recogido por dos folkloristas a mediados de nuestro siglo, cuya melodía posee una impresionante semejanza con una laude italiana de hacia 1270¹⁵. Sin entrar en el delicado tema de las influencias musicales, podemos seguir una pista musulmana sobre su uso religioso en España.

Empecemos con el *Mawlid*, fiesta del nacimiento del Profeta Mahoma, que en el S. XIII sustituyó en el Occidente Musulmán (incluyendo a Granada) al *Milād* o Navidad. Se buscaba arrinconar la Nochebuena en el interior de los hogares cristianos, y para difundir la nueva fiesta, competían los poetas en cantar loores a Mahoma el día de su nacimiento. Esta especie de villancicos se llamaban *mawlidyyât*¹⁶.

Cuando Granada pasó a manos de los castellanos, el fraile jerónimo Hernando de Talavera fue nombrado su primer obispo. En su biografía publicada por un miembro de su orden en 1605 se dice que:

«Ordenó que en las fiestas hubiese música y villancicos, para atraerlos a todos con este gusto. Procuraba que las letras que se cantaban dijese lo mismo que las lecciones, porque los que no sabían latín entendiesen lo que aquello era, y lo supiesen de coro. Muchas de estas trobas componía él mismo, que tenía buena gracia en esto, y era de lo mejor de aquel tiempo [...] y así estaba la iglesia tan llena de gente a los maytines como a la misa, de donde quedó la costumbre en toda España de hacer estas fiestas y regocijos de música en los maytines y oficio divino a prima noche»¹⁷.

De hecho, en varios pueblos de la Granada oriental (GALERA, ORCE) todavía se cantan en las misas de gozos o aguinaldo -que se dicen al alba los 9 días anteriores a la Navidad- unos villancicos de tipo instructivo sobre el culto, que parecen prolongaciones de sus lecciones cantadas. Como ejemplo tenemos:

Sacerdote revestido
mira cómo te dispones
que ha de bajar a tus manos
Jesucristo, Dios y Hombre.

Otro, recogido en TREVÉLEZ, dice:

La misa del aguinaldo
anuncia la profecía
de que va a nacer un niño
que se llama el esías,
Mi sol sol sol
mi sol sol es.

Y un típico aguinaldo es:

San José fue carpintero
y la Virgen costurera,

y el Niño recoge astillas
para cocer la puchera¹⁸.

En lo que respecta a la propia catedral de GRANADA, en sus libros de capítulo referentes a comienzos del S. XVI apenas se menciona la palabra villancico en 1525, mientras que lo normal era hablar de coplas, entremeses o chanzonetas (en 1529 se estipula que se de aguinaldo a los cantores por las chanzonetas de Navidad y Año Nuevo¹⁹). Pero fue tal el éxito que tuvieron muchas de estas composiciones, que a petición de los fieles se tuvieron que imprimir. Así, se conserva un pliego titulado Villancicos, o cancionero para cantar la noche de navidad, los cuales son estos que se siguen, Nuevamente impresos en 1568:

Todos los Christianos
aved alegría
tal noche como esta
parió Sancta María [...]

Hay otro titulado: Chançoneta de los pastores, por modo corrido:

Pastores si aveys oydo
el Jesucristo es nascido [...]

Y uno dice: Otro villancico al tono de moricas del moral madre, las mozas del mozal, y que comienza así:

Pues Jesucristo es nascido
al mundo es redemido [...]

Es interesante recordar que en esa aciaga noche de Navidad de 1568, en medio de una espantosa tormenta, tuvo lugar el alzamiento de los moriscos del reino de Granada, iniciando una sangrienta guerra que duraría varios años y terminaría con la expulsión de los supervivientes de las zonas rebeldes. Mientras ellos asaltaban las iglesias de la Alpujarra, en la catedral de Granada los fieles cristianos cantaban (¿y asistían a la representación?) de un villancico pastoril. Y en el tercer ejemplo queda claro como se transfiguraba un tema musical popular de tipo amoroso en otro de tipo piadoso, mediante el cambio del texto.

COSTUMBRES TRADICIONALES

-BANQUETES: No hay duda que la época invernal reclama la ingestión de sólidos guisos con abundancia de calorías. Y como las inclemencias del tiempo obligaban a permanecer dentro de los hogares, los banquetes de estas fiestas eran los más copiosos del año, unido a la creencia de que servían como presagio de abundancia de víveres para el resto del nuevo año. Y en ciertas zonas todavía se practican tradiciones que poseen un carácter bien antiguo. Así, en Galicia, después de la colación familiar, se dejan en la mesa cubiertos para que

vengan las ánimas a por su ración, mientras se mantiene el fuego encendido toda la noche para que puedan calentarse²⁰. En Cataluña, se dejaban porciones de los manjares en un plato a la vera del fuego, esperando la visita de la Madre de Dios, que sería reconfortada y podría calentar a su hijito; en el país vasco-navarro, quien acudía esa noche era Olentzero, un personaje mítico que bajaba por la chimenea y al que se intentaba agradar. Las cuadrillas de mozos confeccionan estos peles tripones y glotonnes con paja o hierba, colgándoles una bota de vino, una sartén y un chorizo, y se supone que simbolizan a un carbonero que vive en las montañas y baja al pueblo a dar la noticia del nacimiento de Jesús. Después de pasearlo por las casas, lo queman en la plaza²¹. Estas tradiciones, similares a las de varios países centroeuropeos, se pueden explicar como el deseo de acoger bien a los parientes difuntos, que cumplían con su visita anual al antiguo lar familiar, y que al sentirse recordados y bien recibidos, regresaban luego felices a sus sepulturas.

En este apartado se deben incluir los manjares típicos de las cenas de Nochebuena, que si bien en cierta época eran escasos por convertirse en una vigilia con ayuno, la secularización de las costumbres y el aumento del nivel de vida han favorecido la difusión de platos como los entremeses surtidos, los mariscos, el besugo, el pavo y el cordero asados, parte ya de la gastronomía navideña. Donde sí se mantienen constantes es en los postres, donde el omnipresente turrón comparte mantel con los mazapanes, polvorones y las golosinas elaboradas en los conventos de monjas. Suele admitirse el origen árabe del turrón, dada la variedad de dulces característicos de su cultura compuestos por almendra y miel. Hay una leyenda que remite el invento del turrón a un confitero de Barcelona llamado Miguel Torró, lo que se apoya en que la primera referencia sobre este manjar se trata de una carta enviada en 1453 desde Valladolid por la reina María de Trastámara a las monjas de Santa Clara en la ciudad condal, y que dice así:

«Venerable abadesa: Por cuanto aquí no hay tal disposición ni saben hacer bien turriones como vosotras ahí, os pedimos y encargamos así afectuosamente como podemos, que por amor y contemplación nuestra, en vuestro monasterio, vos nos hagáis hacer turriones que sean finos y buenos, los cuales queremos así para darlos al Ilustrísimo Rey de Castilla, nuestro hermano, así como para Nos»²².

En cuanto al mazapán, que propiamente es una variante suya, hay una ingenua leyenda que lo hace remontar a la época de uno de los asedios árabes a Toledo. Los vecinos de la ciudad del Tajo se encontraban ya sin alimentos, cuando las monjitas de San Clemente el Real recordaron que guardaban en sus trojes gran cantidad de almendras, y las machacaron en el mortero, formando una pasta a la que añadieron azúcar, con la que pudieron alimentar a los defensores cristianos. Lo cierto es que uno de los mayores impulsores del mazapán toledano fue el emperador Carlos V, que se entusiasmó con él²³.

Entre los postres típicos de la cocina granadina de estos días destacan las batatas en almíbar (ALMUÑÉCAR), bolas de coco (PADUL), papaviejo (ORJIVA) y variedades de mantecados y soplillos.

-TRONCOS: En muchos lugares rurales de España, de Italia, de Francia de Inglaterra y de los países eslavos pervive la tradición del tronco o leño de Navidad (que en Aragón se llama tronca o tizón y en los países catalanes tió). La antigua costumbre era encenderlo con un fragmento del su predecesor, que se guardaba durante todo el año, protegiendo a la vivienda del demonio. Este tronco goza de personalidad propia para los niños, que lo consideran como algo vivo, especie de animal fabuloso con el que mantienen relación:

«los padres simulan que lo alimentan, dándole de comer forraje ... que se traga. En la Nochebuena, los niños se congregan alrededor de él, provistos de palos con los que le golpean para que suelte los regalos que les tiene destinados».

En la zona vasco-navarra, eran varios los troncos que se encendían en Nochebuena: uno para Dios, uno para su Madre, uno para todos los santos y uno para cada miembro de la familia. Se encendían todos a la hora de cenar y se dejaban consumir excepto el dedicado a Dios, que lo apagaban y guardaban hasta el día de fin de año, en que lo sacaban a la puerta de la casa, lo volvían a prender, y saltaban por encima todos los miembros de la familia y sus animales domésticos. En los Pirineos aragoneses, se colocaba una parte de los restos medio calcinados de la troncada bajo el tejado de la casa, para protegerla del rayo y del fuego, y la otra parte la esparcían por los sembrados a fin de evitar el granizo²⁴.

En la Provenza francesa, el tizón de Navidad se quemaba un poco cada una de las doce noches, para que adquiriese el poder mágico de proteger a los habitantes de la casa de sabañones y otras enfermedades. En otras zonas francesas y serbias, se pensaba que se tendrían tantos pollos, terneras, corderos y chivos como chispas saliesen al golpear el leño pascual; y en Alemania para el mismo fin de que medrase el ganado, se mezclaba las cenizas de la hoguera en la bebida de los animales. Muy extendidas estas ideas de protección y fecundidad por el mundo céltico, a menudo tenía que ser la última persona que se casó quien encendiese la hoguera, lo que ratifica el carácter fertilizador que se le atribuía²⁵.

-EL ARBOL DE NAVIDAD: Se trata de un pino o abeto de hojas no caducas, decorado con luces y adornos, que preside los salones de las viviendas durante estas fiestas. Ya en varias de las antiguas culturas se simbolizaba la vida eterna con árboles perennes. El culto a los árboles, común entre los paganos europeos, sobrevivió después de su conversión al cristianismo en la costumbre escandinava de decorar la casa y el establo con ramas de hojas perennes en el día de Año Nuevo para

ahuyentar al demonio y facilitar refugio a las aves durante el invierno.

Sin embargo, el moderno árbol de Navidad es originario de Alemania. En la popularísima obra de teatro medieval sobre Adán y Eva, destacaba como elemento escenográfico un abeto adornado con manzanas que simbolizaba el Jardín del Edén. Los germanos solían montar en sus casas un árbol del Paraíso el 24 de diciembre, para la fiesta de Adán y Eva. Hacia el S. XVI para sustituir a los belenes se constituyó el árbol actual, al añadirle dulces y velas, y unirlo con la pirámide navideña, una construcción triangular en madera decorada con figuritas y una estrella. Según una leyenda fue el propio Lutero quien lo inventó: una noche de Navidad estaba contemplando el firmamento y decidió reproducirlo dentro de su hogar, para lo que cortó un pino del jardín, lo plantó en el salón y lo iluminó para que reprodujera el fulgor de las estrellas. El caso es que las primeras referencias concretas al árbol de Navidad son alsacianas, del año 1557, y que fueron los luteranos quienes lo difundieron. A principios del S. XIX se le consideraba en Berlín como tradición de la gente humilde. Poco después se fue implantando en las cortes, ya que la duquesa Elena de Orleans la importó en Francia en 1830 y fue el príncipe Alberto quien lo llevó a Inglaterra en 1840 al casarse con la reina Victoria I, y a partir de entonces se fue extendiendo por el imperio victoriano. Fueron misioneros estadounidenses quienes lo introdujeron en China y Japón en el mismo S. XIX, añadiéndole muy elaborados adornos en papel. Y a través de las películas de Hollywood terminó de imponerse por todo el orbe como elemento decorativo por excelencia de las fiestas navideñas²⁶.

-LOS BELENES O PESEBRES: Otra de las tradiciones extendidas por todo el mundo católico es la de reconstruir en miniatura el escenario en el que supuestamente tuvo lugar el nacimiento de Jesús. Para conseguir esta representación alegórica del pueblo de Belén y sus personajes, se emplean figuritas y objetos hechos con los más diversos materiales, lo que ha llegado a constituir un arte propio: el pesebrismo. La escena central y esencial es la de la Virgen con su esposo nominal, el bebé y un buey y un asno que lo calientan con su aliento, sin atreverse a comer el heno. De los componentes de este grupo canónico, los dos animales no aparecen en los Evangelios y por lo tanto se han añadido por motivos funcionales. Se creía que la Virgen montaría en el asno, y que José llevaría al buey para venderlo en el mercado y sufragar así los gastos del viaje. Sin embargo, hay una lejana fuente bíblica inspiradora. Justo al comienzo del Libro del Profeta Isaías, narra éste la visión en la que se le apareció Yahveh quejándose de que: «He alimentado, he hecho crecer hijos, y ellos se han rebelado contra mí. Conoce el buey a su señor, y el asno el pesebre de su amo. Israel en cambio no conoce» (Isaías, 1, 2-3). Para interpretar el

hecho de que el asno y el buey hayan saltado desde aquí hasta Belén, tenemos tan sólo el lazo de unión de la palabra pesebre. Pero este fragmento de Isaías debía ser muy conocido, puesto que continúa luego con una diatriba contra los seculares enemigos de Cristo, los hijos de Israel: pueblo cargado de crímenes y ralea de malvados. En cuanto a leyendas, en Galicia se creía que la Sagrada Familia había pasado por allí en su viaje, como probaban unas insculturas pétreas de las herraduras del asno, la nana que se había escuchado a la Virgen (y que se cantó en Camariñas hasta el S. XVIII) y la ciudad sumergida bajo el lago de Maside, castigada por haberles negado albergue²⁷.

En lo que respecta a los orígenes de los belenes se pueden rastrear en varias direcciones. Por un lado, las esculturas y pinturas que adornaban las fachadas y bóvedas de los templos con propósitos adoctrinadores, enseñando con las imágenes a unos fieles analfabetos y que apenas entendían el latín. Por otro, las representaciones teatrales semi-litúrgicas que se organizaban en las grandes festividades, como ya hemos visto. Pero fueron tales los escándalos provocados por muchas de estas representaciones, que se convertían en farsas burlescas, que al comenzar el S. XIII el Papa Inocencio III decidió prohibirlas. Fue entonces, en 1223, cuando un San Francisco de Asís muy anciano obtuvo permiso del Papa para celebrar de modo original la misa de Nochebuena. Es muy conocido que en el bosque de Greccio, cercano a Roma, dispuso un altar frente a una cueva, en la que había un pesebre con heno para que el Niño reposara allí bajo las formas de pan y vino, y algunos animales domésticos. Los pastores de la vecindad acudieron con antorchas encendidas, y debieron quedar muy conmovidos por la atmósfera del acto. Más que un pesebre, fue una escenografía para hacer más real el sacrificio de la misa, y la buena acogida hizo que la orden franciscana adoptase para el culto este tipo de representación piadosa. Unas décadas más tarde, ya la han introducido en España. El Renacimiento constituyó un gran impulso para la tradición artística de los pesebres o belenes, aunque todavía reclusa en el ámbito de los conventos e iglesias, estando documentado el de un palacio italiano en 1567²⁸.

Los reformistas protestantes atacaron esta manifestación semireligiosa, lo que provocó una reacción en su defensa en la época barroca especialmente entre los jesuitas, convirtiéndose el hispano reino de Nápoles en centro de producción de figuritas. En el S. XVIII se amplía su aparato escenográfico y se introducen en globos de cristal. Cuando Carlos III era todavía rey de Nápoles, se convirtió en impulsor de su propagación dentro de los hogares, construyendo un presepio en una de las habitaciones del palacio real, que permitía que fuera visitado por los súbditos. Él se dedicaba personalmente a elaborar las figuras, y su ejemplo fue seguido por la aristocracia y los mercaderes, invirtiendo fortunas en la vistosidad y riqueza de los presepios, donde se prodigaban el oro y la plata y las figuras se vestían con seda y piedras preciosas. Al ser coronado en Espa-

ña, Carlos III encargó a artistas valencianos el que se denominará Belén del Príncipe, en estilo napolitano, para su hijo. Desde entonces se popularizan por el reino, vistiéndose las figuras con la indumentaria regional, destacando por su afición Cataluña, Mallorca y Murcia²⁹. En varios conventos de clausura de Granada se guardan exuberantes belenes llenos de ingenuidad, a menudo con una gran desproporción de tamaño entre las diversas figuritas y los curiosos adornos naturales. Y una modalidad que sigue viva es la de los pesebres portátiles, que van pasando de casa en casa para acoger en ellas la visita domiciliaria de la Sagrada Familia.

-LOS REGALOS: Otra de las tradiciones inseparables de estas fiestas es la de repartir los aguinaldos con los que se obsequia tanto a parientes y amigos como a sirvientes y funcionarios públicos. Hasta hace muy poco fue clásica en estas fechas la imagen del sereno, cartero, basurero y casi todos los oficios repartiendo unas tarjetas en las que felicitaban las pascuas a la población, a cambio de una dádiva por sus esfuerzos a lo largo del año. En la prensa del S. XIX abundan las quejas por tantas peticiones de aguinaldos, que se calificaban de plaga o calamidad pública.

El origen de la tradición se puede rastrear hasta la época romana. Según la leyenda, surgió con Rómulo, el primer rey de Roma, quien regaló a sus ayudantes unos ramos cortados de un frutal del bosque de la diosa sabina Strenia, que fueron recibidos como indicio de buen augurio para el año venidero. Más adelante, con tal nombre se intercambiaban objetos de valor entre los romanos, en la fiesta del 1 de Enero. Con el emperador Augusto se le llegó a dar un carácter oficial. De la palabra latina *strenae* derivan las españolas estrenas y entreñas, ambas con el mismo sentido de estrenar algo nuevo.

Los regalos mutuos se hacían entre los cristianos en la fiesta de Navidad. En el S. XIII, el rey independiente de Ceuta Abu l-Qasim al-'Azafi, se quejaba de que sus súbditos musulmanes imitaban a los vecinos de la Andalucía cristiana, ya que en la Navidad:

«Se hacen unos a otros preciosos regalos y ciudades [dulces en forma de ciudad rodeada de murallas] con mesas adornadas para comilonas [...] ponen una col debajo del lecho para la buena suerte [...] Todas estas cosas se han propagado como una enfermedad a este lado del estrecho [...] van los niños musulmanes a las iglesias y aceptan regalos [...] Quien imita a gente extraña se convierte en uno de ellos»³⁰.

Parece que en el S. XVIII surgen en Alemania las tarjetas de felicitación, y en 1837 salió en la prensa de Barcelona el anuncio de tarjetas finas muy elegantes y de excelente papel, para las personas de gusto que quisieran felicitar las pascuas³¹. Hoy día son muchos millares las tarjetas de navidad que se echan a los buzones en Granada, casi colapsando los servicios de correos.

-OTRAS COSTUMBRES: En algunos países se suponía que la semilla de helecho florece la noche de Navidad, y el que la

recoja esa noche puede obligar al diablo a que le traiga un saco de monedas, con lo que se volverá riquísimo. Entre los gallegos, era tradición que al término de la cena, saliesen los chiquillos a apedrear los árboles para que diesen abundantes frutos. En Verín (Ourense), para el mismo fin se establecía el siguiente diálogo entre adultos: -«Dueño del árbol: Eiqué estamos, heino de cortar. -El otro: Por Dios e polas animas, deixalo quedar. Pro ano que ven, hallas de dar». Luego, el dueño apedrea el árbol y se retira sin darle la espalda. Y lo intrigante es que un ritual idéntico se ha registrado en Japón³².

También tenemos la que se puede considerar último resto en estas fechas de las primitivas tradiciones de los reyes saturnales, que se han trasladado al 6 de enero. En varios pueblos burgaleses, hasta la década de los 50 se conservó el ritual del reinado. En Navidad, los mozos del reinado -solteros- elegían su rey (el mazarrón, personaje grotesco adornado de cintajos de colores) y su reina, y durante el baile en la plaza, los casados intentaban apoderarse de la bandera o una prenda personal de alguno de los reyes, que se llevaban a la taberna con lo que obligaban a los mozos a invitarles a beber para pagar el rescate. Por su parte, los mozos intentan atrapar a algún casado, y se lo llevan en volandas hasta la misma taberna, debiendo costear el gasto que hagan³³. Otra vez aparecen elementos relacionados con la fecundidad.

Para terminar con la provincia de Granada, en la ALPUJARRA cuenta Brennan que junto con la asistencia general a la Misa del Gallo, lo característico era tocar la zambomba, ruidoso instrumento hecho con un trozo de pellejo de conejo o de cabra atado tensamente a la boca de una maceta rota o un trozo de tubo de desagüe:

«En la piel se inserta una caña y con la mano húmeda se restriega ésta de arriba-abajo, de manera que produce un sonido entre estridente y quejumbroso. La significación sexual es obvia [...] Por lo general eran jóvenes quienes las tocaban, y cuando había chicas delante lo hacían con un gusto consciente y entre carcajadas y risitas»

Ahora, en las ciudades, se ha convertido en un juguete infantil. En Cádiar y otras aldeas la Navidad se celebraba al viejo estilo, con bailes que tenían lugar en el ático de las casas, al anochecer. Se encendían fuegos y los grupos de chicos y chicas asaban castañas y tocaban la zambomba y, después, bailaban y cantaban formando círculos, cogidos de la mano. Estos bailes eran conocidos como remelinos o remolinos³⁴.

En la zona oriental es donde aún perduran antiguos ritos, como las ya mencionadas nueve misas de aguinaldo o de gozos, que se celebran al amanecer, con los asistentes tocando guitarras, bandurrias, panderetas y zambombas, y cantando villancicos. Aunque ha desaparecido la pastoral, que representaba en la iglesia la adoración de los pastores. En la de BENAMAUREL, descendían ángeles del altar mayor por medio de poleas. En este mismo pueblo era costumbre en tiempos de Navidad, que al salir de las misas se formara un gran corro de apostantes para jugar a las caras,

que consistía en tirar al aire dos monedas antiguas de cobre: «si quedaban para arriba las dos caras, ganaba la banca; si salían lises, los apostantes ganaban tanto como habían puesto; si salían una cara y otra lis, se volvían a tirar». Por su parte, desde hace pocos años, en BENALÚA DE GUADIX se representa un auto navideño.

*Para concluir, un popular villancico extremeño:

Esta noche es nohegüena
y mañana Navidad,
echa vino tabernera
que me voy a emborrachar.

NOTAS:

¹ Resumiendo a GAIGNEBET, CL. y RICOUX O.: «Les Pères de l'Église contre les fêtes païennes», *Carnavals et Mascarades*, Bordas, París, 1988, pp. 44-45.

² VIAUD Gérard: *Les coptes d'Égypte*, Librairie d'Amerique et d'Orient, París, 1978, p. 39.

³ *En La vida de las imágenes*, Alianza, Madrid, 1989, pp. 29-47.

⁴ FRAZER, James G.: *La rama dorada*, FCE, Madrid, 1981, pp.414-5.

⁵ «Pues son estas fiestas los días más célebres», según el canon IV del Concilio de Girona (año 517, reinando Teodorico en Roma), en TEJADA, Juan: *Colección de cánones de la Iglesia Española*, Madrid, 1849, p.119.

⁶ BREGENHOJ, C. y SINDING-LARSEN, H.: «En Scandina- vie», en *op. cit.* n. 1, p.110.

⁷ VIOLANT i SIMORRA, R.: *El llibre de Nadal*, Barcelona, 1949, p.XIV.

⁸ MASSIP, Francesc y JANER, M^o de la P., «Cataluña, Islas Baleares y País Valenciano» en *El Auto Religioso en España*, Comun. de Madrid, Madrid, 1991, p. 155. También se celebra en Cerdeña, último bastión catalán en el Mediterráneo.

⁹ El más antiguo de los conocidos (que quizás proceda de Francia) se conserva en la catedral de Huesca. Hay una copia del S. XV en un misal manuscrito del Pilar de Zaragoza. El de las citadas coplas castellanas procede de la catedral de Toledo, y se calcula que puede remontarse al S. XIII. En: F. LÁZARO CARRETER: *Teatro medieval*, Castalia, Madrid, 1976 (4^a), pp.24-27.

¹⁰ *Hechos del Condestable M. L. de Iranzo* (Ed. J. MATA CARRIAZO), E.-Calpe, Madrid, cap. XV.

¹¹ Para su hermana la abadesa de Calabazanos -Palencia-. La representación se hizo hacia 1470, interviniendo la propia Isabel la Católica.

¹² LÁZARO CARRETER, F.: *op. cit.* p. 88.

¹³ ALONSO PONGA, J.L.: «Castilla y León», en *op. cit.* n.5, pp.110-113, y MAXIMIANO TRAPERO: *La pastorada leonesa*, Fund. Juan March, Madrid, 1982.

¹⁴ TEJERIZO ROBLES, G.: «Música culta y música popular», en Actas del II Congreso de Folclore Andaluz, Granada, 1990, p.180.

¹⁵ Comparados los pentagramas por R. JIJENA SÁNCHEZ: *La Navidad y los pesebres en la tradición argentina*, B. Aires, 1963, p. 33.

¹⁶ DE LA GRANJA, F.: «Fiestas cristianas en Al-Andalus», *Al-Andalus*, XXXV, 1970, pp. 17-18.

¹⁷ DE SIGÜENZA, Fray. J.: *Historia de la Orden de San Jerónimo*, T. II, NBAE # 12, Madrid, 1909, p. 304.

¹⁸ TEJERIZO, G. ha recopilado más de 400 temas por el N.E. de la provincia (Huéscar, Purullena, Huéneja, Cúllar, Jerez, Benalúa de Guadix), entre los que ha identificado varios inspirados en composiciones de los maestros de capilla de la catedral de Granada de los S. XVIII y XIX, de tipo octosílabo estructurados en cuartetos de rima alterna imperfecta.

¹⁹ LÓPEZ CALO, J.: *La música en la catedral de Granada en el S. XVI*, Fund. Rguez. Acosta, Granada, 1963, p.261. Al año siguiente se menciona un pesebre de tablas, tosco, que sirve la noche de Navidad cuando se hace la remembranza (p. 254) y en 1562 se paga la hechura de cuatro caballos para los entremeses de la noche de Navidad (279).

²⁰ TABOADA, X.: *Ritos y creencias gallegas*, Sálvora, la Coruña, 1982 (2^a), p. 121.

²¹ VIOLANT, R., *op. cit.* pp.202-3.

²² En VV.AA.: *El libro de navidad*, Montaner y Simón, Barcelona, 1956, p. 241.

²³ *Ibidem*, p. 240.

²⁴ VIOLANT, R.: *op. cit.* pp. 134-5.

²⁵ FRAZER, J.G.: *op. cit.*, pp 716 y 726.

²⁶ TABOADA, X.: *op. cit.*, pp. 99-103 y British Encyclopaedia, voz Christmas tree.

²⁷ TABOADA, X.: *op. cit.*, p.135.

²⁸ GARRUT, J.M.: «Historia del pesebre», en *op. cit.* n.14, pp. 22-24.

²⁹ TABOADA, X.: *op. cit.* pp. 162-5.

³⁰ GRANJA, F. de la: *op. cit.* pp. 11-43.

³¹ *Op. cit.* n.22, p. 122.

³² TABOADA, X.: *op. cit.* pp. 122 y 137.

³³ DE JUAN, A.: *El folclore de Hacias*, Burgos, s/f. y J. CARO BAROJA: *El carnaval*, Taurus, Madrid, 1979 (2^a), p.320.

³⁴ BRENNAN, G.: *Al Sur de Granada*, Siglo XXI, Madrid, 1980, p.77.